Brazo y Cerebro

SUSCRIPCIÓN

Trimestre — — — $ 0.60
Semestre — — — $ 1.20
Año — — — — $ 2.40

Correspondencia y Valores a MANUEL BALSA
Calle Maipú 124 Villa Mitre
BAHÍA BLANCA

NUMERO 48
II EPOCA

PERIÓDICO QUINCENAL ANARQUISTA

BAHÍA BLANCA—ING: WHITE
MARZO 15 de 1925

Reminicencias atávicas

Los que sustentan que la religión es necesaria como freno moral para los pueblos, olvidan, o fingen olvidar, que toda religión tiene un fundamento puramente idolátrico y que al través de esa idolatría se han perpetrado, con distintos nombres, las grandes aberraciones del género humano. La adopción de imágenes por el cristianismo, la santificación de sus mártires y apóstoles, no fué más que la trasformación del fetichismo pagano aplicado, con distinto nombre, a la santificación cristiana. Los rituales y la liturgia religiosa contemporánea son solo la herencia de prácticas de religiones que fueron, tanto que si se urga en los decálogos religiosos se encontraría que ni los nombres han cambiado; solo se realizaron adaptaciones directas o invertidas, de su significado. Basta esta para evidenciar que el espíritu de deformaciones morales se perpetua al través de distintos nombres pero que en el fondo solo resulta el cultivo de reminicencias atávicas.

Las carnestolendas son una de esas reminiscencias mostruosas que las religiones han legado a la humanidad.

Las «saturnales» romanas y «lupercales» griegas hallan su continuación en los tributos rendidos a Momo en nuestra civilización contemporánea. Las prácticas y licencias difieren bien poco. El paganismo fetichista rendía tributo a los mayores desenfrenos en aquellas bacanales. Se practicaba el desenfreno sexual unido a las libaciones; el incesto de padre a hijas, de hijos y madres, y entre hermanos, era ejecutado con el mayor desenfado mientras perduraban esas fiestas.

Actualmente no defiere mucho. No faltan las jovencitas que marcan el primer paso al lupanar víctima de la farsa moral y de la mascarada que todo lo cubre. Y no solo bajo este aspecto material debe mirarse la corrupción porque unido a la prostitución física existe la prostitución moral. La sociedad contemporánea admite todas las licencias bajo el antifáz.

Las mujeres que al través de todo un año se mantienen puras como vestales y se blindan contra el trato del varón, con una regidéz ridícula, se desenfrenan de la manera más procáz cuando llega el momento de cubrir el rostro con un antifáz, dando rienda suelta a todo el contenido deseo de un año que no les admitió, por el convencionalismo social, dejar trasparentar la abyeción moral que no es más que lo que produce una moral convencional e hipócrita y antinatural.

Lo que no puede negarse es que cuando estos desenfrenos adquieren más intensidad más proximo está el fín de una civilización.

Las «lupercales» y las «saturnales» llegaron a su màximo de abyección y desenfreno cuando se inició la decadencia de la civilización romana y la griega. Es que cuando se desvirtuan y denigran las funciones naturales y racionales se llega al extremo del vicio y la perversión; la civilización que las engendra es falsa y artificiosa y debe extinguirse.

La sociedad capitalista actual nos muestra dos aspectos de abyección máxima, la codicia desmedida del oro y la corrupción física y moral de todos los que viven de acuerdo a su moral.

Este síntoma es evidente y no puede ser negado porque la dura realidad se encarga de ponerlo ante la vista de quien quiera observarlo. Es más, es una condición propia de su existencia, de lo que escapa una ínfima minoría, y solo desapareciendo ella podrá extinguirse aquellas consecuencias.

La moralidad religiosa y civil contemporánea es de una dualidad asombrosa Mientras teóricamente por medio de sus leyes y sansiones persigue el vicio, en la práctica lo estimula y engendra, los moralistas que sancionan leyes contra el juego desde los parlamentos, lo amparan en sus garitos como un embotante de la mentalidad del pueblo. Los gravámenes a la prostitución y al alcohol no buscan su extinción sino su explotación Y estas aberraciones enseñan la dualidad de una sociedad que lleva en sus entrañas la suma de abyección moral. Con especular con un vicio no se extingue, se fomenta.

Afortunadamente como herida de muerte está la sociedad capitalista, herida estan las lacras que ella sustenta y mucho pueblo va negando sus entusiasmos y su concurso a estas reminicencias atávicas. Ya van siendo pocos los ilusos que se dejan llevar por una mentalidad atrasada, lo que denota que en los pueblos se esta incubando algo superior que terminará con un régimen de abyección y oprobio.

Soluciones de libertad

El movimiento anarquista atraviesa por un período de crisis que estudiado superficialmente induce a creer en una desvalorización de los ideales libertarios. Y esta parálisis y regresión aparentes que ha deprimido a muchos anarquistas, cuando se observa que el fenómeno no sólo es regional, sinó que lo padece el entero movimiento anárquico mundial puede llevar a un estado de alma cercano al pesimismo.

Ciertamente que el espectáculo q' ofrecen las distintas fracciones del anarquismo luchando encarnizadamente entre sí, no tiene nada de consolador para aquel que desea ardientemente la transformación de la actual sociedad, hacia la igualdad y la libertad.

Se comprende que no es así como ha de acelerarse la renovación de la vida, que de la desviación y confución que padecen los que se dicen amigos de la libertad, aprovéchanse las clases opresoras y explotadoras cuyo deseo es, perpetuar indefinidamente al actual estado de cosas absurdo e ignominioso, haciendo así, sin quererlo quizás, el juego a las fuerzas ciegas y reacionarias de la vida.

Ahondando en el torbellino de esta crisis del anarquismo, se deduce que en su mayor parte es producto de la efervescencia espiritual propio de esta época tan afiebrada e inquieta, donde la humanidad inicia un cambio de frente en su desenvolvimiento hacia formas superiores de humanización.

Ante la absorta mirada del hombre, planteánse interrogantes y problemas que a primera vista parecen insolubles. En la premura por ofrecer soluciones que tanto interesan a la vida individual y colectiva pierden a veces nuestros amigos el punto de vista, la libertad,—condición sine qua non—, ofreciendo cada cual, hombre o grupo, su programa como el único que puede salvar al género humano de la abyección física y moral que sufre llevándola al bienestar y la felicidad.

Naturalmente que estos propósitos nobles y humanisimos lograrían sus fines, si se concretaran a la simple exposición sometida a la discusión serena y razonada de sus puntos de vista, pero el exclusivismo y dogmatismo que padecen algunas corrientes anárquicas producen un efecto contraproducente.

El dogma introducido en el vasto movimiento anarquista, antidogmático por excelencia, es quien lo confunde y embarulla todo, haciendo que cosas fundamentales pero sencillas aparezcan complicadisimas y enigmáticas.

El absolutismo produce ceguera de espíritu y chatura mental, mata la cofianza en la libertad al perderla de vista, lleva al fanatismo y a la intolerancia su atributo, amarga al hombre, envenena su alma, le priva de la alegría en la propia obra — factor esencial para nuestro apostolado — haciendoles ver en los demás propagadores de la libertad, en lugar de hermanos que viven, aman y sufren como él, a enemigos a quienes debe combatir sin piedad.

Se está entonces en el despeñadero que conduce a todas las bajezas y abyecciones, inhibido para actuar anárquica y libertariamente, se entablan luchas crueles, se infama, se calumnia y se ...... ¡que horror! no queremos pronunciar la frase que debía ser maldita para el hombre.

* *

Las influencias que sobre muchos revolucionarios ha ejercido el ambiente de post—guerra, que como un hálito venenoso ha dejado tràs de sí la gran hecatombe, deprimiendo el alma, desvalorizando los sentimientos e ideales más sociales y humanizados por una parte, y la incomprensión por otra de que no puede haber nada absoluto, que el bienestar y la felicidad no lo dará un hombre, ni tan siquiera un grupo o partido político por, más loables intenciones que lo animen, sino que únicamente la libertad para cada hombre, para cada agrupación de hombres, haràn posibles la paz, la justicia y la fraternidad.

Hay que reaccionar vigorosamente contra el morbo que nos rodea, sacudir de encima arrojando al borde del camino lo absoluto y unilateral, reemprendiendo la marcha por la alegre y soleada senda de la libertad. Estudiar los vitalísimos problemas de reconstrucción social sin olvidar nunca que la vida es múltiple y variadísima, que encierra sorpresas que no podemos prever e interrogantes que no ha de contestar ni un hombre ni una corriente ideológica, sinó que son necesarios todos los esfuerzos, todas las colaboraciones de los demas hombres.

Es risible y triste que quienes gritan y se revuelven contra la autoridad y el privilegio, traten de reconstruir la vida en teoría como lo hizo Lenin — viva encarnación de la autoridad — construyendo lechos de Procustes donde forzosamente han de caber todos los seres so pena de cortarles pies y cabezas para igualarlos. Y como en la práctica ese lecho simbólico es una dictadura o poder, llámese como se quiera, de unos cuantos hombres sobre los demás a quienes obligan por medio de la fuerza armada a someterse a su programa, significa esto que del Estado actual se ha hecho otro nuevo y que el espíritu atávico de autoridad en lugar de desaparecer renace con más potencia todavía. Y como los anarquistas, los verdaderos amigos de la libertad han de protestar contra los nuevos amos, los rebeldes serán perseguidos, encarcelados, martirizados y asesinados tal como proceden los bolcheviques con los hombres de talento y dignos que cometieron el crímen de pensar con su propia cabeza, de no creer en la omnisapiencia de Lenin y de amar por encima de todo a la libertad.

Todo ese exclusivismo programático no es en el fondo otra cosa q' reminiscencias del atávismo autoritario, que de los jacobinos heredaron los marxistas sus desendientes directos, y que ha logrado penetrar en las organizaciones obreras y en algunos clubs anarquistas.

Se impone pues, un levantamiento de nuestro espíritu a la clara comprensión de los problemas de la vida y de la labor anárquica a desarrollar, para que nuestros ideales de amor y libertad constituyan los sólidos fundamentos de la nuevas revoluciones sociales. Es preciso continuar con más intensidad la lucha porfiada y tenáz en perenne oposición con todo ancestralismo autoritario, no colaborar en absoluto con las fuerzas ciegas estancadas y regresivas de la vida.

Levantar el caido estado de alma del hombre, **que cada uno se encuentre a sí mismo**, que nadie obedezca más que a sus auto — determinaciones lo cual implica la muerte de todo rebaño y la impotencia de todo posible pastor amos y tiranos, para que las fuerzas de la vida se desborden como torrentes formidables, que aventen las miasmas y purifiquen los pantanos fétidos y palúdicos de esta sociedad egoista y cruel.

Esa debe ser la labor inmediata de todos los sinceros amigos de la libertad, propagar nuestros ideales de modo que logren interesar a los demás, despertando en las muchedumbres vejadas y oprimidas el sentimiento de la dignidad personal. Indudablemente que esto requiere **personalidades saturadas de amor que comprendan que no es con un sistema único como ha de lograrse la transformación de la vida, q' todos son necesarios, que cada luchador de la libertad lleva parte de la gran verdad de la vida.** Y comprenderse es tolerarse, virtualidad que ha de establecer un lazo solidario y espiritual — espontáneo, natural — a través de las tierras y los mares circundando e incendiando al planeta, con una vasta floración de ensueños de amor y libertad.

* *

Orientada en este sentido la labor anárquica, con un verdadero ejercicio de la libertad, la siembra será alegre y fecunda llevando a los demás seres el convencimiento de que sólo en la libertad se halla la felicidad humana. Eduquémosnos y eduquemos con el ejemplo. ¡Hoy son más necesarios que nunca los hombres — potencia, generosos, desinteresados e idealistas que se derramen sin tasa ni medida, que vuelquen en las almas sedientas todo el exquisito tesoro de las suyas!

Las prácticas libertarias en el cotidiano vivir prepararán un ambiente propicio a la anarquía, tan necesario para que las próximas revoluciones no se malogren, permitiendo que en esos supremos momentos de destrucción y creación de la vida individual y colectiva cada hombre o grupo ponga en práctica sus métodos predilectos. Si hoy la experiencia enseña que los esfuerzos y las inteligencias de todos los hombres de buena voluntad son necesarios, tambien en revolución la experiencia nos demostrará si éste o aquel método es el mejor o si son todos necesarios.

Destruyamos todo dogma, elevémonos a la mùtua comprensión, y en las próximas revoluciones no nos desangraremos inútilmente prolongando el calvario del hombre. **La solución de los problemas de la vida se halla pues dentro de la libertad,** y es perder el tiempo y perderse uno mismo buscárla en otra parte, cuando todos nuestros esfuerzos y ensueños deben tender perennemente hacia allá.

J. TORRES

Son esfuerzos inútiles. Son sacrificios estériles. No os movàis. Quietos. Eso es; así estáis bien, bípedos amaestrados; comeos vuestras amarguras con el pan de la mansedumbre, que al fin no moriréis de hartos.

P. G. G.

Espurgaciones

Cuando un acontecimiento de magnitud comueve a los pueblos aparecen en cada individuo sus cualidades y sus bajezas. Lo mismo sucede con las colectividades ideológicas; cuando un hecho poco común la agita es cuando cada uno de sus componentes desnuda su personalidad moral. Si la causa que la agita halla su móvil en el desencadenamiento de bajas pasiones, la actitud de cada uno demostrará la profundidad de las convicciones o bien enseñará si es un simulador. En el revuelo de las pasiones aparecen personas que toman una beligerancia sobresaliente impelidos, no por la convicción y la capacidad, sino por la oportunidad que le brinda el momentáneo requebrajamiento del nivel moral, que le es propicio para el desarrollo de su condición interna; es la erupción del momento que hace salir a la superficie todo lo averiado y endémico que arrastra el cuerpo de la colectividad, infiltrado en ella al calor de la consecuencia y demasiada tolerancia anarquista.

No todo ha de perderse en esta crisis de pasionismo, al contrario, quizás no sean un bien para los ideales. Los últimos embates de nuestras filas tienen la virtud de desnudar a muchos que se cubrían con los oropeles de nuestras ideas para disimular el despecho que les producía el fracaso de sus aspiraciones ... cederes los han descubierto evidenciando su condición amoral, que los hace falaces e hipócritas y que los inhabilita para ser anarquistas. Los que poseen un alma artera, como producto de su ineptitud, los que simulando preconizar la fraternidad de los oprimidos siembran el odio entre sus camaradas de causa, el q' procura matar con odio al compañero de aspiraciones, y los que para lograrlo no vacilan en infamar desde nuestras publicaciones y no trepidan en negar consecuencia y honestidad a los demas (aunque ellos tengan una vida llena de deshonestidades e inconsecuencias) resultan elementos maleados por el sistema burgués que caen dentro nuestras ideas, pero que éstas por condición selectiva, concluyen por segregar.

Vengan en buena hora estas revulsiones del cuerpo colectivo que espurgan los ideales de un endemismo peligroso.

OBSERVADOR

Fragmentos

El anarquismo es la negación de la organización *forzosa*, no ciertamente de *toda* organización. No niega el carácter orgánico de la sociedad y por tanto el curso gradual de su desenvolvimiento. Pero reconocer un carácter orgánico en la sociedad no implica que sea un organismo en el sentido neto de la palabra, donde todos los órganos componentes esclavizados obedecen la voluntad de la autoridad central, el más alto *sensorium*. La organización política de la sociedad es totalmente una concepción distinta de la organización biológica. La sociedad es una organización sin órganos especiales; está organizada solamente en virtud del hecho de hallarse los individuos en relaciones mutuas los unos con los otros. ¿Cuál es el carácter de estas relaciones mutuas? He aquí una cuestión enteramente política. ¿Cuál fué el curso de su desenvolvimiento? La ciencia política dará la repuesta. ¿Cuál deberà ser, o mejor, cuál habrá de ser el carácter de estas relaciones mutuas? El anarquismo enseña que habrá de ser *libertario*, que esas relaciones mutuas, esto es, la organización social, ha de ser *voluntaria* y no *forzosa*.

Max NETTLAU

Interpretaciones

Los flujos y reflujos que periodicamente se producen en todas las actividades de la vida, lo mismo de los individuos como de las colectividades, son generalmente la lógica consecuencia del desborde de entusiasmo y derroche de energías que en determinados momentos se hacen; es natural, que pasada esa efervescencia, se procure el reposo que reintegre las energías gastadas.

Cuando estos movimientos son hijos de la esporadicidad, y no de la necesidad sentida del conjunto, y los objetivos que se persiguian no son conquistados, tiene como resultante un mayor y más prolongado letargo de cuyas causas resulta no pocas veces la indisposición de los más para emprender nuevamente el camino que los conduzca al triunfo definitivo; lo miran todo con desconfianza y dudan, más aun, creen que el camino es erróneo, y aprecian su rectitud por los resultados inmediatos obtenidos, y caen en la decepción y el abandono.

Es evidente, que aun aquellos que poseían más amplitud de miras no ajustaron (dentro de lo posible se entiende) la práctica a lo que teóricamente decían aspirar, de a poco, y muchos sin quererlo, han sido absorbidos por las cuestiones económicas e inmediatas, cayendo de lleno en el terreno clasista, alejandose cada vez más de los fines que se creían perseguir, ésto es, el problema social en su elevada acepción, o sea la emancipación integral de la especie humana.

Son estos factores, si no los únicos, parte de los que han contribuido a que se produzca la crisis porque atraviesa la organización sindical revolucionaria, y particularmente en está región, y no por que la organización haya llenado su misión y deba pasar a la historia, si no, porque precisamente no lo ha hecho.

[illegible]ción, como medio, dentro del sistema actual, la consideramos indispensable tanto bajo el punto de vista material y económico como en el orden moral, y en este último ciframos toda la virtualidad puesto que ello involucra todo un problema de elevación educativa que predisponga y oriente a los seres hacia la liberación total.

No basta, para dar a la organización esta virtualidad, el que sus cartas tengan una difinición más o menos amplia; es necesario que nos convenzamos que ella, màs que un conglomerado ha de ser una escuela de exposiciòn, de prácticas de ejemplo moralizador y libre de toda traba, la renovación de valores debe ser constante lo que nos dará como resultado la autonomía del individuo en posesión de su personalidad; vale decir, que evitará el triste espectáculo de ver erigidos en pastores o dirigentes a los que, de no existir el medio propicio, hubieran sido exponentes de cultura libertaria.

Hay otros factores, a nuestro ver, que en la lucha sindical son de importancia, esto es, que las prácticas y tácticas nuestras resultan anodinas por lo añejas frente a las variantes de la organización capitalista estatal; vale decir que hay que renovarlas y he ahí en que estriba la virtualidad y la vida orgánica, la renovación.

Renovación de valores de prácticas y tácticas, este es el dinamismo que dará vida e impulso para la consecución de nuestras aspiraciones máximas; para esto los moldes están por demás, y no basta tampoco ampliarlos, si no que es necesario romperlos a fin de que la libertad adquiera toda su amplitud.

ZAID

Cosas que suceden

Hay que ser virtuoso, nos dicen los moralistas. Sanos de cuerpo y de alma. Fomentemos la salud pública mediante el ejercicio físico a fín de obtener una nacionalidad fuerte, viril, capaz de ser el cimiento de un pueblo que se ame a si mismo en el grato fecundar del trabajo.

Esto es bonito en teoría. Qué enormes deseos tendrán de ser sanos fisicamente los pobres que agonizan en los talleres, en los conventillos, en las minas, en las cárceles, en los prostibulos, en los campos, en todas partes de esas donde la salud ha sido desterrada porque la persigue la pobreza y la miseria.

Nadie quiere ser enfermo, raquítico, tuberculoso; nadie quiere perder la vitalidad ni la juventud ni la energía; nadie quiere agotarse tenpranamente ni dejar la vida en jirones, como están obligados a hacerlo.

¡Oh si! El problema de la salud del pueblo es un gran problema que exige una inmediata solución, sólo que el ejercicio físico no es la medicina apropiada. El régimen curativo es otro y se llama Revolución Social.

Ya lo saben, enfermos de hoy.

M. A. P.

Nuestro programa

Con este mismo epígrafe aparece en el Suplemento de "La Protesta", del 9 y 16 de Febrero ppdo, un largo artículo de D. Abad de Santillán aludiendo a ciertos tópicos de la lucha, pero que en el fondo solo trata de contrarrestar el planeamiento del futuro, por el cual está interesada la personalidad anarquista del mundo por creer esto el mejor elemento de persuasión, por lo que tiene de humano, y la mejor arma de destrucción del presente por lo que encierra de verdad y de positivo, y que, en resúmen, es el complemento práctico de la doctrina anarquista, o sea la doctrina en sí, que es con lo que Santillán parece no estar de acuerdo. Dice: «vemos gentes tan preocupadas por lo que haremos al día siguiente de la revolución, por los detalles de la organización de la sociedad futura, [illegible] no podemos resistirnos a gritar más o menos impulsivamente ¡abajo los programas!.

En nuestro fuero interno, cuando reflexionamos, no existe nada fundamental en contra de los programas, individual o colectivo, sino contra la interpretación dogmática que se le da». Ahora bien, si profundizar y averiguar el devenir para utilizarlo en el presente como medio de persuasión y de lucha, si perfilar el futuro Santillán le llama un programa con interpretaciones dogmáticas, aceptamos el epíteto antes que aceptar ese otro dogma del materialismo marxista, contenido en este párrafo «nosotros sostenemos que hay que trabajar para el futuro con las armas del presente; nosotros — dice— no tenemos mayores simpatías hacia esa concepción constructivista de la anarquía, nos parece un tanto demasiado intelectual y se presta á falsas interpretaciones, ó más bien pensamos que en lugar de cifrar todas sus esperanzas en construir el orden futuro, deben pensar en los medios de resistencia y de destrución contra todas las tentativas de reafirmación del principio de autoridad».

Pero por favor, ¿quiere decirnos que medios hay fuera de la persuasión de los pueblos para destruir el principio de autoridad, y que es la persuasión anarquista sino el conocimiento profundo de sus doctrinas?.

Pero Santillán mismo se encarga de contradecirse donde dice, «no se trata de esperar sentados que una revolución colme nuestros anhelos, es necesario trabajar, predicar con la palabra y el ejemplo nuestras ideas de libertad, ideas que no pueden imponerse por la fuerza sino por la persuasión». No se lo que Santillán entenderá por persuasión, si solo será el conocimiento exuberante del complemento de la sociedad actual, pero eso solo no basta y quien más quien menos algo entiende, y es lo que obliga a políticos y gobernantes a cambiar siempre de frente, ya creando nuevos partidos o distintas instituciones, las que el pueblo apoya cayendo siempre en errores identicos a los que trataba subsanar. Entonces que no vale solo la destrucción, sino que tanto o màs vale la construcción «¿que al decir esto tenemos en cuenta el arquitecto que hace una casa?, y los hombres no son piedras manipulables a capricho que ocupen el puesto que se les destine» —Son hombres no son piedras, —cierto és, pero nadie puede empuñar una piqueta para demoler un edificio, por derruido que él esté, sino tiene nociones de como se colocan los ladrillos, porque es seguro que se quedaría a la intemperie presto a ser arreciado por el primer vendabal. Al faltar la capacidad constructiva se está inhibido para demoler lo construido. La destrucción sin la construcción es una necedad perjudicial que obliga a los humanos a vivir en los escombros como aconteció con la revolución Rusa. Lo contrario de lo que dice Santillán en su artículo, «de que los periódicos del "Nabat" acusan más bien exceso de doctrinarismo que falta de doctrinarismo» lo dice Volin, que tomó parte en la revolución Rusa, (y viene a confirmarnos en nuestras presunciones), «los anarquistas han pecado más en Rusia, por exceso de planes de organización que por falta de ellos.

Cuando llegó el momento de actuar en la vida práctica muchos de los mejores cerebros del anarquismo Ruso se dedicaron a discutir sobre la organización de la comuna libre, a fraguar planes para la toma de las fábricas y etc.» Como se concibe esto que se fracase por exceso de doctrinarismo que es anarquía, ¿como se concibe que haya habido necesidad de discutir planes de organización en el momento de obrar cuando había exceso de ellos? No, ni una cosa ni otra hubo, ni exceso de doctrinarismo, ni exceso de planes de construcción del futuro, que son las bases prácticas del anarquismo para el consorcio de la sociedad.

La revolución Rusa ha fracasado por desconocimiento tácito de la anarquía, y por que los militantes Rusos no han podido encaminarla por ser una ínfima minoría. Querer darle otro cauce es afirmar lo que dicen nuestros contrarios: que la anarquía es una corriente de protesta y nada más; ¿qué los bolcheviques se adueñaron de la rovolución sin ningún programa?. Sin él o con él hubiera sido lo mismo, la rebeldía inútil sin otro movil que destruir no conduce a otra parte que a vivir en los escombros. Y es lo que ha acontecido [illegible] no puede ser de otra manera.

¿Qué existen gentes que quieren hacer del movimiento revolucionario una doctrina de filósofos, y que en contra de ellos sosteneis el movimiento libertario de la Argentina?

En cuanto a lo de filósofos aquí no se nota que se haya manifestado todavía, aun cuando podrá haber excepciones pero estas no hacen la regla, y lo del movimiento de la Argentina me parece que Santillán exagera demasiado. Tal vez será porqué hace mucho que falta de aquí o se guiará por lo que le dicen, por cuanto la realidad deja mucho que desear.

«¿Qué los problemas del futuro tienen mucha actualidad, y que entrañan más de un peligro para la sinificación de las ideas?». No se a que clase de peligro se refiere Santillán pero, fueran ellos cuales fueran, para llegar a la meta hemos de marchar de frente o no hemos de llegar nunca.

Juan C. PIERRESTEGUI

Cnel Pringles

Todo lo que el hombre necesita para mantener efectivamente su libertad no sometida a la autoridad, es, aparte la salud mental, la independencia económica posibilitada por la igualdad de condiciones para utilizar la tierra y los libres dones de la Naturaleza. Establecido esto y por medio de acuerdos mutuos en una organización voluntaria, el hombre puede vivir libre y feliz.

Max NETTLAU

(Del libro CRITICA LIBERTARIA)

TRADUCCIÓN del FRANCÉS por GASTÓN LEVAL

El Terror revolucionario

Quiero ocuparme aquí, de modo hipotético, del día siguiente de una revolución triunfante, y de los métodos de violencia que algunos quisieran emplear para «hacer justicia» y que otros creen necesarios para defender la revolución contra las emboscadas del enemigo.

Pongamos a un lado «la justicia», concepto demasiado relativo, que ha servido siempre de pretexto a todas las opresiones, a todas las injusticias, y que a menudo no significa otra cosa que venganza. El odio y el deseo de venganza son sentimientos indomables que la opresión despierta y alimenta naturalmente; ¡pero si pueden representar una fuerza útil para sacudir el yugo, tienen también una fuerza negativa cuando se trata de sustituir a la opresión no con una nueva opresión, pero con la libertad y la fraternidad entre los hombres.

Es por lo que debemos esforzarnos en suscitar estos sentimientos superiores que llevan a la energía hacia el amor fervienté del bien, guardándonos al propio tiempo de matar el impulso compuesto de factores buenos y malos, y necesarios para vencer.

Dejemos a la masa obrar tal como la arrastra la pasión, si para conducirla hubiéramos de ponerle un freno que pronto se trocaria en una nueva tiranía, pero recordémonos siempre que nosotros, anarquistas, no podemos ser ni *vengadores* ni *justicieros*.

Ocupémonos de la cuestión más importante, que es además la única cosa seria abordada sobre éste tema: la defensa de la Revolución.

Hay todavía muchos compañeros que están fascinados por la idea del «terror». Les parece que la guillotina, los fusilamientos, las matanzas, las deportaciones, las galeras (sogas y galeras me decía recientemente un comunista de los más notorios) son armas poderosas e indispensables de la Revolución, y creen que si tantas revoluciones han sido derrotadas, y no dieron los resultados que de ellas se esperaban, fué a causa de la bondad, de la «debilidad» de los revolucionarios, que no han persecutado, reprimido, masacrado suficientemente.

Es un prejuicio común en ciertos ambientes revolucionarios, cuyo origen arranca de la retórica de los apologistas de la Gran Revolución Francesa, y que ha sido robustecido durante estos últimos años por la propaganda bolchevique. Pero la verdad es precisamente lo contrario: el terror ha sido siempre un instrumento de la tiranía. En Francia sirvió a la ciega tiranía Robespierre y abrió el paso a Napoleón y a la reacción que le siguió En Rusia, ha perseguido y muerto anarquistas y socialistas, ha diezmado a los obreros y campesinos rebeldes, y ha hecho pedazos en suma el impulso de una revolución que podía abrir verdaderamente una era nueva a la civilización.

Los que creen a la eficacia revolucionaria, libertadora de la represión y de la ferocidad, tienen la misma mentalidad retrógrada que los *juristas* que creen poder evitar el delito y moralizar el mundo mediante castigos severos.

El terror, como la guerra, despierta los sentimientos salvajes y atávicos todavía mal cubiertos de un barniz de civilización, y coloca en las primeras filas a los peores elementos de la población y más que a servir a la revolución, sirve para desacreditarla, para hacerla odiosa a las masas, conduciendo necesariamente tras un periodo de luchas feroces a lo que hoy se llamaría «normalización», es decir a la legalización y perpetuidad de la tiranía.

De uno como de otro lado se vence, y se llega siempre a la constitución de un gobierno fuerte, que asegura a unos la paz a expensas de la libertad, y a otros el dominio sin grandes peligros.

Bien sé que los anarquistas terroristas — los pocos de esta clase— repudian toda violencia organizada, ejercida por orden de un gobierno por agentes oficiales, y quisieran que fuera la misma masa que diera muerte directamente a sus enemigo. Pero esto no hace sino empeorar la situación. El terror puede gustar a los fanáticos, pero conviene sobre todo a los malhechores ávidos de dinero y sangre y no hay que idealizar a las masas y figurárselas por entero conpuestas por hombres sencillos que pueden cometer excesos, pero que están llenas de buenas intenciones. ¡Los de las masas!.

El fascismo ha recogido a toda clase de delincuentes, y también purificado, de rechazo, al ambiente en el cual se desarrollará la revolución.

Pero no hay que creer que todos los Dumini y los Cesarino Rossi son fascistas. Los hay entre ellos que por una razón cualquiera no han querido o podido llegar a ser fascista; pero ¡están dispuestos a hacer en nombre de la «revolución» lo que los fascistas hacen en nombre de la «patria». Y, por otra parte, como los foragidos, sostenedores de todos los régimenes han estado siempre dispuestos a ponerse al servicio de los nuevos régimenes y a hacerse sus más celosos instrumentos, se apresurarán mañana a declararse anarquistas o comunistas o lo que se quiera con tal de poder continuar haciendo los tiranos y dar rienda suelta a sus instintos de malhechores.

Y si no lo pueden en su propio país por ser demasiado conocidos y comprometidos, irán a hacer los revolucionarios a otra parte y procurarán ascender haciéndose más violentos, más enérgicos que los otros, tildando de moderados y miedosos, vacilantes y contrarrevolucionarios a los que conciben la revolución como una gran obra de bondad y amor.

Ciertamente la revolución será defendida y desarrollada con una lógica inexorable, pero no se debe y no se puede defenderla con medios que contradigan sus fines.

El gran medio de defensa de la revolución estriba siempre en el hecho de quitar a los burgueses los medios económicos de dominación y en armar a todos los hombres— mientras no se pueda persuadirles a todos a que arrojen las armas como a juguetes inútiles y peligrosos— y en interesar a la victoria a toda la gran masa de la población.

Si para vencer se debiera levantar la guillotina en las calles, preferiría ser vencido.

Enrico MALATESTA

Comentario

He traducido, entre varios que Malatesta publicó sobre el problema de la violencia con relación al anarquismo, o a consideraciones sociológicas de alto interés para nosotros, el articulo reproducido en el número anterior de este periódico, él que se reproduce en el presente, y él que le será en el próximo.

Sin preocuparme de los que achacarán esta advertencia a falta de modestia, declaro que a ella me impulsa el deseo de dedicarles un breve comentario.

La violencia ha sido y es, en nuestro ambiente, muy mal interpretada, como lo es cuanto atañe al anarquismo. Se hacen de nuestras ideas, por los mismos que pretenden compartirlas y las propagan, adaptaciones caprichosas, torcidas y falsas, y estas adaptaciones propaladas diariamente, en las conversaciones del taller, del campo odel paseo, en las reuniones y los periódicos, tienen generalmente por efecto alejar la simpatía de los más sensatos y atraernos en cambio la de los que menos lo son.

Fabbri, en su excelente folleto "*Influencias burguesas sobre el anarquismo*", ha demostrado que muchos escritores e intelectuales burgueses habían esparcido ideas desprovistas de fundamento sobre nuestra doctrina, ensalzando en ciertas épocas la violencia por la violencia misma, y que esta *literatura* había empujado hacia nosotros a infinidad de individuos que conservaron su interpretación burguesa de la anarquía «desmelenada» y desvastadora, única y exclusivamente entregada a lanzar bombas e incendiar por doquier.

Esta interpretación subsiste. El espíritu de venganza, la ley del talión son aún elementos impulsadores entre los que del anarquismo se reclaman. Lo prueban los esfuerzos que Malatesta hace en Italia, y a juzgar por un trabajo reproducido en un «Suplemento» de «La Protesta» Fabbri también, para oponer un dique moral a la corriente de odio abnegadora de las conciencias anarquistas que las exacciones del fascismo han originado.

Yo comprendo la cólera, la ira de los hombres sensibles frente a las crueldades monstruosas del banditismo retador y cínico entronizado. Pero, la obra de progreso, de elevación y superación que es misión

esencial del anarquismo y de los anarquistas, individual y colectivamente, no puede ser, no debe ser una reacción mecánica de los instintos de venganza contra los instintos criminales.

En ambos casos, se desencadena la fiera, más o menos noble, pero siempre fiera, y nuestra tarea histórica, que sólo debe descansar sobre atributos humanos de justicia, de ecuanimidad y dominio de sí mismo, queda de golpe abandonada y por emprender nuevamente.

No es retornando al antropoide, al bruto primitivo de las selvas ancestrales como marcharemos hacia un porvenir de mutuo respeto; no es haciendo resucitar en nosotros el atavismo de ferocidad perfeccionada por la inteligencia puesta a su servicio— y esto en el fondo moral de nuestras modernas civilizaciones— como construiremos la Ciudad del Libre Acuerdo.

Estas verdades, sencillas e indiscutibles son desconocidas en la acción de muchos de los nuestros. Atravesamos en la Argentina un periódo de violencia que envenena nuestro ambiente. Hechos como los de General Pico demuestran la existencia de un estado de espíritu mórbido que urge desterrar. El hábito de zanjar los litigios con la imposición o las armas, que son igualmente aspectos de violencia regresiva y militarista, se ha implantado en demasía.

El odio, el espíritu de castigo no por crímenes como los de los fascistas, síno por simples apreciaciones dispares hacen cometer horrores, que todavía tienen excusas en Italia, pero no aquí. Se va a las asambleas con la cabeza huérfana de ideas, y con los bolsillos transformados en arsenales. La razón suprema es la pistola.

Una revolución que se hiciera con tales hombres y tales procedimientos sería una reedición, con nuevo nombre e innovados sofismas, de las tiranías de todas las épocas, y el deber de las masas revolucionarias sería barrer con la metralla a las fracciones en pugna, porque sino sus antagonismos desbordarían en la obra colectiva y la malograrían.

El campo anarquista no ofrece actualmente mejores perspectivas. Y cuando se ve de que modo se actua para con el propio compañero, hay motivo para preguntarse de que modo se obraría para con el enemigo, si no sería esa revolución una simple aplicación de la ley del talión, una venganza ciega, una simple y terrible organización de violencia desmedida y sistemática.

Pensadores y buenos propagandistas han escrito para demostrar que la resposabilidad no existe, que el determinismo social es la causa de las aberraciones antisociales; han llegado a conclusiones excesivas después, los divulgadores de estas ideas; pero si alguna vez se esgrimen ahora, es para hacer nueva dictadura, alardear de mentidos pujos filosóficos, tan pronto arrinconados cuando surgen las discrepancias. Los principios y las teorías no pasan de superficial palabrerío.

Las discusiones sobre pedagogía racionalista acaban en sesiones de boxeo, las controversias sobre educación en torneos pugilísticos. El grado de las convicciones lo mide cada cual por las dimensiones del puñal o el número de balas que carga la pistola. De esta práctica a las teorías anarquistas, hay un abismo; entre esta atmósfera rencorosa y bestial y la de armonía y el recíproco respeto que la realización anarquista supone, hay una divisoria indestructible.

Parece hoy que Kropokine, Malatesta, Bakunine Reclús y otros filósofos del anarquismo eran y son unos pobres diablos. La intolerancia, madre de tantas opresiones e infamias, el sectarismo origen de innúmeros desgarramientos en la vida humana tienen entre nosotros sus apologistas y sus teóricos. Barajando distingos, sutilezas y matices, se confunde la tolerancia de lo que violenta la personalidad y un número mayor o menor de personalidades con la que se practica entre iguales, y so pretexto de que no se debe tolerar la opresión, se es intolerante hasta la violencia y el crimen con el que tanbién lucha contra la opresión.

Hay no obstante una diferencia fundamental. Pero es éste uno de tantos casos en que los hombres inventan teorías para justificar el hecho vituperable. Y es triste, profundamente triste que sean también anarquistas los que ponen la inteligencia al servicio de las pasiones malas y de los hábitos heredados y contagiados, porque si el hacerlo demuestra un resto de pudor moral, indica al propio tiempo una voluntad decidida de no progresar más.

A este paso, vamos hacia nuestro propio aniquilamiento como anarquistas verdaderos, es decir como hombres de progreso. Nada significa la existencia de núcleos más o menos numerosos y más o menos importantes que hablen de anarquía si propagan y obran antianárquicamente. Preferible es que sean menos y entiendan y apliquen mejor las ideas.

Se habla mucho por los continentes de revisión del anarquismo; y yo estoy convencido de que nada tiene que ser revisado en el anarquismo, pero en cambio, que tiene que serlo, partícula tras partícula, la interpretación que del anarquismo hacen los que se titulan anarquistas. Porque sino llegará un momento de que a pesar del bullicio y del ruido, nuestras ideas estarán olvidadas, archivadas en las bibliotecas.

El problema de la violencia es el primero cuya interpretación debe ser revisada y confrontada con la interpretación realmente anarquista principalmente porque, como lo señala Malatesta, la violencia mal orientada implica el resurgir de la autoridad, y la negación básica de la anarquía.

No sé quien ha escrito que hace falta más valor para romper una espada que para servirse de ella. Afirmación nada paradógica; romper una espada para él que siempre la ha ceñido, significa romper al mismo tiempo con toda una tradición, con toda la sujeción de un medio al que se está vinculado por mil lazos familiares y de amistad, y con los intereses de clase y casta para lanzarse hacia lo desconocido, en busca de una nueva personalidad y de una existencia llena de peligros. Servirse de la espada pide la continuación de una rutina adquirida, en medio de alentadoras complacencias, ascensiones y justificaciones.

José Prat, en el folleto *¿Herejías?* publicado por él bajo el seudónimo de Forward, afirma que hay más mérito en sujetar la mano levantada que en levantar la propia. «Esto — añade — es un simple impulso, aquéllo toda una ciencia». Y entre el simple impulso, característica de los seres inferiores, y toda una ciencia, característica del sér racional, no deberían confundirse los anarquistas.

No es que yo niegue la necesidad de la violencia, ni trate de tolstoizar a nadie, aunque mejor es ser tolstoiano que descabelladamente violento, pero mientras no se sepa establecer la diferencia entre el valor moral y la resultante práctica de estos dos gestos, tengo por mí que se continuará dando rienda suelta a la ancestral bestia en nombre de revolucionarismos falsos, y tiranizando al amparo teórico y con el acoplamiento monstruoso de un anarquismo desfigurado con las más insanas brutalidades.

Que los que quieren evitar esta dolorosa amenaza trabajen incansablemente para encaminar las opresiones desencaminadas. ¡Ojalá puedan los trabajos de Malatesta — que reunidos con otros suyos formarían un buen folleto de actualidad—, aumentar su caudal de argumentación, o por lo menos la exactitud de su comprensión!.

Gastón LEVAL

Duda vacilante

Cuando el individuo se entrega de lleno a la lucha guiado solamente por el entusiasmo, raramente en este transcurso piensa o mide la magnitud del camino a recorer.

Solamente cuando el entusiasmo llega a su apogeo y empieza a decrecer es cuando mira el trayecto recorrido y el que aun falta para llegar . . . son los momentos de prueba, que afirman o niegan.

Es en esos precisos instantes, que podriamos llamar de transición, es que surge la duda, no aquella que sirve de acicate al hombre para escudriñar cada vez más en el arcano de la ciencia, si no aquella otra que hace vacilar todo el ser hasta hacerlo dudar de si mismo; en estas circustancias, no es extraño ver hombres que se creían convencidos dar máquina atrás y disparar atropelladamente asustados, no ya del camino a recorrer, sino, de lo que han hecho y, es que el entusiasmo ha muerto en ellos, y como no poseían otra virtud vuelven al punto de partida tal vez a buscar...

Ahora quedan aquellos que también cabalgaron en el entusiasmo como único vehículo pero que en el trascurso del viaje las ideas dejaron algún sedimento en su ser; son estos los que en el momento de prueba dudan y vacilan, dudan de todo y de todos inclusive de si mismos. Es en esos momentos que exteriorizan su pesimismo, que no es otra cosa que la manifestación del estancamiento en que momentaneamente se hallan.

Si bien estas pruebas son ineludibles y necesarias; es también de suma importancia evitar que el período de indecisión se prolongue.

Es necesario tener en cuenta que cuando los viadantes se estancan en la mitad del camino, no hacen más que obstaculizarlo.

Este fenómeno, natural si se quiere, se nota con mayor frecuencia en la juventud; esto es lógico, puesto que en ella el entusiasmo se manifiesta en mayor amplitud. No quiere decir esto que en la edad madura no se produzcan estos casos, ellos se producen aun que en diferente escala y forma; otros tratan de justificarse casi de ídentica manera; los jovenes titubean y todo les parece de un color castaño obscuro hasta que la luz los hace cerrar los ojos, o por el contrario les permite ver con claridad iluminando la razón; durante este tiempo no hacen otra cosa que engañarse a si mismos.

Los de mayor edad bajo la presión del mismo fenómeno proceden generalmente de diferente modo, no se conforman con engañarse a si mismos, sino que pretenden engañar a los demás, en vez de reconocer su agotamiento o su fracaso momentáneo o total. Unos y otros para jutificarse lo hacen a base de pesimismo, que podriamos llamar el delirio producido por el letargo que sufre.

Se impone pues, evitar las consecuencias que de esto pueden emerger para la propaganda.

Para esto, cabe encauzar el entusiasmo hacia una orientación clara y definida, y acelerar el desenlace del estancamiento hijo del agotamiento o la cobaría; de esta forma evitaremos en gran parte los obtáculos del camino y la confusión, hija del pesimismo que muchas veces adquiere caracteres epidémico y genera la duda que hace vacilar.

J. A. D.

Cosas nuestras

La disolución de la familia

La sociedad actual, con sus distintas funciones, plantea una serie de conflictos difíciles de resolver a la luz del criterio anárquista porque envuelven un doble aspecto; el convencional y el natural. Muchas condiciones naturales, e inherentes a la especie, sufren la intromisión de las formulas del sistema. Esto crea frecuentemente en muchos anarquistas juicios equívocos e irracionales, porque no alcanzan a discernir el doble aspecto del problema, y juzgan en absoluto rechazando de plano ciertas condiciones y costumbres, naturales e ineludibles por la simple razón de las formulas legalizadas y arbitrarias a que se le somete.

Nada más absurdo que esto ya q' ello conduce a negar lo innegable. Entre los complejos problemas que han dado lugar a los más opuestos y matizados criterios e interpretaciones se encuentra el de la familia.

La formación del grupo familiar ha pasado por distintos aspectos. Después de una larga évolución ha llegado al estado que hoy la conocemos que si bien lleva en su convivencia mucho de despótico no puede negarse que se fundamenta en la vida afectiva que es el lazo perdurable que le dá unidad. (Para algunos anarquistas el problema de la familia es puramente una resultante del principio de autoridad y, sobre éste juicio catastrófico, pretenden resolverlo con soluciones arbitrarias. Preconizan la disolución de la familia como una práctica obligatoria de la sociedad futura, olvidandose que el imponer prácticas forzosas es trasformar al sistema social en un instrumento de tiranía).

Si muchos pensadores del anarquismo han sostenido el principio disolvente de la familia, no fué con el punto de vista de imponerlo como una obligación forzosa en el futuro sino que sustentaron la disolución de su faz impositiva y gerárquica, partiendo del hecho de que la prole nada debe a los genitores. Las razones que niegan todo derecho absoluto de los padres sobre los hijos son bien sencillas. Los genitores no realizan el acto sexual con el propósito deliberado de engendrar sino que impelidos por una necesidad fisiológica, pasional o por el goze. La gestación del ser es sólo una consecuencia de la satisfacción de aquellas necesidades y de ahí que la prole no debe nada a los que la engendraron.

El nuevo ser no tiene una preexistencia consciente ni material y por lo tanto no puede haber prestablecido ningun compromiso moral ni material; no ha pedido su existencia y ello no le crea ninguna obligación. Estas razones son suficientes para demostrar que los genitores no deben tener ninguna prerrogativa, ni derecho de disponibilidad, ni pueden exigir sometimiento, consciente o forzado, a los hijos Y es este aspecto de la familia lo que se intenta destruir. Con esto desaparece y se desconoce la imposición jurídica y forzada de la familia; pero, ¿puede imponerse como obligación social la disolución de la familia?. Francamente, no

La familia como las colectividades deben cimentarse sobre el afecto y el libre acuerdo y sobre ésto tienden a fundar la sociedad del porvenir las doctrinas anarquistas.

Los sentimientos afectivos son una condición natural y propia de la especie humana y estos son más profundos, por lo general, en la familia, donde por condiciones específicas tienen un arraigo más perdurable y estable entre sus componentes. Las causas que sedimentan estos sentimientos son complejas y en mayor o menor grado son inherentes a todos y pretender crear una vida social que los niegue y los destruya es violar uno de los sentimientos naturales más profundos. Precisamente el concepto de la libertad de los anarquistas alcanza a lo más profundo de todas las cualidades del género humano y tiende, como objeto primordial, al libre desarrollo de los setimientos racionales que por su libre juego ligarán a todos los seres en la vida social por la vida afectiva. Intentar disolver uno solo de los resultados de esa vida afectiva, como lo será la familia del futuro, es una arbitrariedad que vulnera una condición esencialmente natural. Es necesario empezar a reconocer lo que los sentimientos naturales crean si se quiere realizar y conquistar la libertad, de lo contrario sólo se engendrarán coaciones e imposiciones.

Las prerrogativas juridicas de los genitores en la familia actual, la faz autoritaria y de posesión que en ella predomina, son las anomalías que hay que destruir por lo que tienen de esclavista.

En el futuro no existirá obligación ninguna que imponga la formación forzosa del grupo familiar ni los hijos crearán ese deber forzoso, ni lo tendrán para someterse. El grupo familiar será solo el fruto de los sentimientos, se constituirá sobre la vida afectiva, y perdurará mientras ellos perduren; cuando estos desaparezcan en cualquiera de los componentes, él podrá desligarse de la familia sin que nada ni nadie tenga el derecho de impedirselo.

Mucho se ha hablado de comunizar los hijos, y no faltó quien habló de comunizar el amor, pero todo esto no son más que elucu- [illegible] ro que olvidan, los que sustentan esas paparruchadas, es que el ser está dotado de dos condiciones primordiales; la vida nutritiva y la vida del sentimiento y, que para poder comunizar el amor y los hijos, debe desaparecer esto último. El desarrollo de los sentimientos a intensificado gradualmente la vida afectiva y ello es lo que ha logrado elevarnos por sobre las demás especies; si aquellos desaparecieran volveríamos bastante más atrás de nuestro antepasado el antropopiteca.

Hay sentimientos que, en mayor o menor grado de desarrollo, existen en todas las especies vertebradas y que si estos dejaran de existir desaparecería toda la especie pues ellos tienen su orígen mismo en el instinto de perpetuación de la raza; si sobrevive, si perdura y se reproduce, es por la existencia de esos sentimientos.

Como ejemplo concluyente basta hacer notar que la condición primordial y común de toda hembra, sea de cualquier especie, es la defensa abnegada y heroica de la prole. Es precisamente de ese sentimiento que arranca el grupo familiar y si bien ha pasado por muchos aspectos nunca han borrado, ni perdido en el fondo, los afectos que le dieron origen; en cambio, a medída que la mentalidad humana se ha desenvuelto ellos se han hecho más precisos y profundos. Siguiendo ese mismo proceso es como la familia llegará a despojarse de todos los aspectos atávicos, compulsivos y extraños que hoy son su complemento. Sus componentes llegarán a adquirir un concepto bien distinto de la independencia de cada uno y, respetandola, practicarán las relaciones intimas entre sí, ligados solamente por el afecto. Será la familia nueva que creará una nueva ética de, por y para la vida afectiva.

F. GABALINO

Algo

Luchando por la libertad no hay esfuerzos que se pierdan. Cada palabra, cada gesto o cada acción, orientadas en un sentido libertario entrañan un paso más, camino hacia el feliz alumbramiento de un mundo nuevo.

A veces el esfuerzo realizado, a primera vista resulta estéril, ineficaz para el móvil que lo alienta, pero apenas se profundiza un poco, apenas se abarca en su grandeza toda el ancho campo de lucha social, la visión se aclara y surge entonces, con nítidos contornos la veracidad del concepto al principio enunciado: «Luchando por la libertad no hay esfuerzos que se pierdan».

La explicación de aquella bíblica parábola del sembrador que semillaba un páramo, tan seguro y contento de su obra como si la simiente fuera a depositarse en la entraña amiga de una tierra apta para la germinación, puede muy bién servir a las mil maravillas para dar claridad suficiente a éstas reflexiones. El sembrador no se preocupaba por la hostilidad del páramo, sabía que sus esfuerzos no eran vanos; las aves o el viento arrojarían más luego las semillas a una tierra capáz de permitir la germinación. Por eso, seguro y contento, realizaba su obra.

Y bien: sembradores de inquietudes, de rebeldías y de anhelos de mejor vivir, los que luchamos por la libertad, no hacemos en la contienda diaria ningún esfuerzo que resulte estéril, que no sea un paso más, camino hacía el feliz alumbramiento de un mundo nuevo.

Cada palabra, cada gesto o cada acción nuestra, tiene siempre coloridos de auroras, sonoridades de clarin, augurios de libertad y de amor. Dicho en otros terminos: palabras, gestos o acciones, orientadas en un sentido libertario son y serán siempre virtuales.

ALEJO

Compañeros:

Leed y difundid toda la prensa libertaria.

Del momento

Pasados los primeros instantes de desorientación producidos en nuestro ambiente anarquista por el sin fin de acciones dolorosas, como así mismo negadoras de la fraternidad y del común acuerdo libre, realizadas por sedicientes libertarios contra compañeros de ideales y de angustias; aquietados los ánimos, y perfilada claramente la idiosincrasia de las fracciones en lucha, corresponde a quienes se sientan exentos de pasiones y de odios, estudiar serenamente las causas que han generado todas esas acciones, tan en contradicción con las ideas anarquistas y sin embargo hechas en nombre de las mismas.

Desde el momento que el hombre acciona impulsado por las ideas que sustenta, si queremos arribar a resultados beneficiosos para la propaganda, tendremos que llegarnos a la raíz del asunto en cuestión, o sea: revisando uno por uno los postulados básicos del ideal libertario, deducir a que interpretación errónea de los mismos, corresponden las anomalías últimamente observadas en nuestro medio anarquista. Para así, en ésta forma, sinó ya reparar los perjuicios que quince meses de guerra sistemática y sin cuartel han acarreado al movimiento revolucionario de ésta región, por lo menos, a la vez que preveerlos para el futuro, contribuir a crear en nuestro medio una atmósfera de estudio, que a fuer de sinceros, debemos reconocer que en la actualidad no existe.

Continuar en las trece en que parecieran encastillados algunos compañeros (por cierto buenos y bien intencionados camaradas) esto es: responder a la calumnia vil, sinó con la calumnia, al menos con el epíteto grueso y mordáz; pedir responsabilidad a quien muestra claramente no poseerla; castigar duro y parejo a determinados individuos, en suma, desperdiciar esfuerzos y distraer energías combatiendo los efectos y no las causas del mal que hoy azota el campo anarquista, nos parece que es labor negativa, por que no destruye malezas ni cumple misión alguna de propaganda.

Se impone pues la necesidad de que sea el raciocinio y no el sentimiento quien regule las discusiones con nuestros adversarios, para así, no dejándonos llevar por la pasión no presentar el tan poco edificante espectáculo de convertir periódicos, asambleas y tribunas, en exponentes de incultura, obstaculizando en esta forma la acción proselitista del anarquismo.

Concitamos entonces a los compañeros anarquistas, a iniciar una labor de estudio, serena y desapasionada, de todos los problemas que plantea el instante que vive el movimiento revolucionario regional.

J.E.Freire

Era extraño

Ya era demasiado tardar, para que la señora «difundidora de hipocresía» no saliera con su chisme. Me refiero a «La Prensa» del mercantilismo. Ni tan a la vista y a tanta claridad muestra ninguno el cinismo.

Ha querido una vez más hacer creer que en las cárceles no hay humanos sinó fieras. En una de sus columnas del 25 de Febrero y que se refiere a la Cárcel ésta, dice entre otras cosas lo que a continuación estracto:

«A tal extremo llegaron las cosas, que el día 17 del corriente, los presos armados de palos, patas de hierro de las tarimas y hasta con armas cortantes, salieron al patio para atacar hasta a los guardianes y fugarse.

«Tal era el desorden reinante que tuvieron que trasladarse el Juez de turno doctor Roman Garriga, la policía y el Gobernador interino Domingo Starico, sofocando a duras penas el movimiento».

Cualquiera que no esté enterado de lo que aquí ocurría, leyendo "La Prensa" de este día, se creería que las «fieras» aquí encerradas se exacerbaron hasta el extremo de llevar por delante a sus «guardadores». Despues hará también opinar sobre el grande esfuerzo que les costó al Juez, Gobernador y acompañantes sofocar el tumulto. ¡Pobres hombres, corríales las gotas de sudor producidas por el esfuerzo...!

Hacen notorio todo ésto que es completamente absurdo y ocultan el robo que Brizuela con su empleados venían haciendo a los presos en un 50% en los alimentos y el 30% en ropas y demás útiles correspondientes a la higienización. Claro está, como entra en las vías del mercantilismo y la usura, hay que defenderlo.

Luego, tampoco hace constar que esa noche el verdugo Brizuela con su brigada quiso masacrar a unos presos, sin otro delito que por llamarle ladrón en la cara. No le convino decir a la opinión pública que reinando la tranquilidad más absoluta entre los presos éste famélico de las alimentaciones y demás utensilios de los presos se presentó en una celda con revólver en mano pretendiendo desalojar a los presos que en ella habiamos, para entregarnos a la saña de sus dóciles perros que nos aguardaban en el pabellón.

Nó, ésto no interesa, porque sería desprestigiar a los funcionarios públicos.

Yo digo: no con imbecilidades sinó con criterio, de q' a la comadre del mercantilismo se le vieron las piernas hasta cerca del dividendo... encandilando a sus ciegos y fanáticos adoradores.

Tanto el Juez como el Gobernador y compañía hallaron la ¡Cárcel en calma. Cada cual, como era por costumbre y bajo llave, en sus respectivas celdas. Así que todo ¡cuanto se le quiera dar vuelta, es un bluf.

Lo que pasa, es que tres instigaciones de asesinato, los robos, abuso de autoridad e inmoralidad de funcionario público, que pesa contra el verdugo Brizuela, se quiere sacar en limpio. Lo quieren defender.

Esteban HERNANDO

Cárcel de VIEDMA

NOTA: Puede verse del interés en poner las cosas como corresponde que el caso en cuestión tuvo lugar el 13 y no el 17 como lo informa la publicación aludida.

Meditando

Palabras

En fin! Dicen muchos que no estan de acuerdo con la anarquía por que los de «tal partido» no hacen más que tirar bombas y sembrar el terrór por todo el mundo. «Que se va hacer cuando remedio no queda. No habrá más que aguantar y sostener lo de siempre»: A estudiar burros que la vida es corta ¡Que ironía y que salvajismo en aquella vana manifestación! A primera vista aborrecer una idea por miedo al terror, echando al vacio las frescas masacres, guerras, revoluciones políticas etc, es como negar la evolución cósmica viviendo dentro de ella misma.

Hablar por hablar es una lástima. Meditar, estudiar y rechazar, sí, es un hecho. A estudiar pues.

Cobardes

Sí, y mil veces cobardes, padres que osáis levantar vuestra mano y golpear el cuerpecito débil de aquel a quien disteís vida. Cobardes todas vosotras, madres, maestras, monjas que a fuerza de amenazas queréis hacer cumplir vuestros vanos caprichos, o enseñáis vuestras aviesas costumbres aprendidas en el transcurso de vuestra vida llena de prejuicios.

Golpear, amenazar, exigir, es erigirse a ley, a condena, a castigo. Obedecer por miedo a la fuerza, es ser esclavo, instrumento nada más.

Empezar esta faena desde ahora es preparar un mundo esclavo para después, y es ser demasiado imbécil, inhumano, fuera de todo criterio racional.

Detened un instante el garrote y fijaós en esas bellas y curiosas criaturas, y vereis ¡oh humanidad! que necesitan más amor, más cariño y no mas golpes.

Consecuencia

Es necesario, como ya lo hemos repetido otra veces, ser consecuente consigo mismo y más frente a nuestras ideas. Decirse ser y no ser más que un parlachero, es tener poco valor moral, y disponerse a sufrir la adversidad indefinidamente.

Hay necesidad de firmeza. Ideas no faltan en los humanos seres, y si frente a todo trastorno ideológico, hay otra que parece mucho más sana, que parece dar al hombre mejor iniciativa de futura vida libre y a ella se apela, creemos que no solamente es bueno propagarla teòricamente, sinó que en lo posible, procurar de vivirla, e intransigir hasta el final de la existencia del individuo. Obrar a medias, es aceptable no obrar nada. Ser o no ser.

G. M. RUSSIN

La situación de los presos de Viedma

La Cárcel "Simpática"

Hemos dicho hasta el cansacio, q' no es contra una determinada cárcel o sus autoridades que estamos en abierta pugna, sino que lo es contra todas; como así mismo con el régimen anacrónico que las creó haciendolos servir de instrumento de tortura, y de mordaza para todos aquellos que por sobre todo convencionalismo hacen de la verdad un culto y bregan por el advenimiento de la justicia.

Si hoy nos especializamos sobre la cárcel de Viedma, es al solo objeto de poner en claro la verdad y la situación que los camaradas allí presos tienen que sufrir como represalia por la huelga de hambre ultimamente sostenida, y q' la prensa mercenaria, desde el primer momento, trató de injusta, y que ahora reafirma tomando por base el informe de un ex-director de aquel ergástulo el cual califica de «simpático» el citado establecimiento. Nada de estraño tiene que un ex-director cante loas a aquel foco de infección, tal vez el peor de los peores establecimientos carcelarios, pero que la prensa local se haga eco de esos informes interesados y falsos es descender más bajo de lo que común mente hacen los mercachifles de la prensa.

No puede ignorar esa prensa por su proximidad y... demás, que en la cárcel de Viedma no sólamente se carece de lo más elemental para la higiene, como ser cuartos de baños y agua potable y continúa, si no que en tiempo de verano se puede ver en el patio los piojos en majadas, que jamás se emplea un desinfectante en la limpieza, que el local correspondiente a la enfermería lo ocupan los milicos o alcahuetes presos, las colchonetas y demás ropas de cama, mientras los presos carecen de ellas, los guari la cárceles tienen dos o tres. Nada de ésto dice esa prensa, como no dice, que al hacerle el pedido semanal al almacenero, no se les permite encargar pan, sería una vergüenza para el director, puesto que se le dan cuatro galletas por día a cada preso que pesan lo sumo 250 gramos; tampoco dice, que las cartas hay que entregarlas abiertas en la dirección y son leidas con todo descaro en presencia del interesado, aun cuando este sea uno que no se le ha decretado ni siquiera la prisión preventiva.

Luego habla de «perfecta disciplina» q' a los presos se les impone con toda severidad, pero en lo que se refiere a los empleados, vemos que un celador que hace de jefe y el jefe de celadores de subdirector, y este vá a pegar un vistazo de vez en cuando por si ha llegado el pagador, y así por consiguiente.

Por no admitir calladamente estas ignominias, los compañeros: Hernando, Viegas, Alvarez y Gomez, encuéntranse aislados del resto de los presos; no sabemos lo que se intenta, aunque es facil imaginar que alguna nueva infamia se está tramando contra esos compañeros. ¿No podrian aclarar esto esos ensucia papeles con pujos periodísticos? No lo esperamos, para ellos ha de ser mejor no «meneallo»

Cabe que nosotros no descuidemos la situación de éstos compañeros y estémos preparados para cualquier eventualidad.

Julio DIAZ

NOTA: Lo que antecede son observaciones personales hechas durante una permanencia de 45 días en la Cárcel de Viedma.

J. D.

Lorenzo Barrios

En forma lacónica, pero de fuente que nos merece entera confianza, hemos recibido noticias de la situación en que se encuentra este compañero.

Como recordarán los camaradas, éste hermano nuestro fué victima de la policia y de la «Liga P. Argentina, en el Partido de B. Mitre, en el año 1920. Después de un tortuoso y premeditado proceso, nuestro compañero fué condenado a sufrir la monstruosa pena de 25 años de presidio. Pena impuesta por un juez sin conciencia, como lo son los jueces todos, q' para condenar a Lorenzo Barrios se basó únicamente en presunciones, pues no existe ni una sola prueba de culpabilidad en los delitos que se le imputaban; pero era anarquista...

Ahora bien: Lorenzo Barrios desde hace tres años se encuentra recluido en el terrible y tétrico presidio de Sierra Chica. Desde su reclusión en dicho presidio siempre hemos tenido noticias de este camarada. Claro está, que como en este establecimiento penal se observa una rigurosa censura en la correspondencia q' entra y sale, las noticias que recibiamos no eran el fiel reflejo de la situacion de este camarada.

Pero ahora nos hace saber que está enfermo de los pulmones y que la dirección y los carceleros del presidio lo están matando lentamente por estar sindicado como anarquista. Claro está que para estas bestias uniformadas, sin conciencia ni dignidad, el ser anarquista, es un delito de lesa—humanidad.

Nos dice nuestro compañero que cuando se supo enfermo, solicitó de la dirección, que se le facilitara asistencia médica, y la direccion por toda respuesta y para castigar tan terrible atrevimiento, lo recluyó a pan y agua en los castigos.

Lorenzo Barrios, altivo y soberbio siempre, frente a sus verdugos, al comunicarnos su situación, nada nos pide a nosotros, se concreta simplemente a informarnos, como dando a entender que no quiére hacerse cómplice de aquellos bárbaros con su silencio. Pero nosotros no podemos permanecer indiferentes ante el dolor de nuestro hermano.

Por este motivo, ponemos en antecedentes de la situación de nuestro compañero, a las Agrupaciones, Centros de Estudios Sociales, y camaradas anarquistas de la región, para que obren en consecuencia.

Saber que Lorenzo Barrios se muere, y pudiendo ayudarlo no hacerlo, es una ignominia.

Saber que a Lorenzo Barrios lo estan matando y no protestar por el proceder de sus verdugos, será una infamia.

Camaradas anarquistas, de la intensidad de nuestra protesta depende la vida de un hermano nuestro.

Salud y actividad.

Por la A. A. Voluntad

El Secretario

General Gelly, Marzo 7|1925

NOTAS

COMITE ANARQUISTA P--PRESOS SOCIALES

BAHÍA BLANCA

Comunicamos a todos los que por los presos se interesen que hemos puesto en circulación varias listas solidaria en pro de los mismos, pues mientras las necesidades aumentan los recursos escasean.

Vale decir, que si los compañeros no prestan su cooperación nos veremos imposibilitados de atender a los compañeros presos como es nuestro deseo y deber.

Asi que encomendamos a los compañeros poseedores de listas traten de hacerlas circular dentro de la mayor brevedad posible, como así mismo el que desee alguna puede solicitarla a este comité. Maipú 124 — Villa Mitre — B. Blanca

Julio DIAZ

Centro Amantes de la Educación Popular

BAHÍA BLANCA

Se cita a los camaradas y simpatizantes y al Cuadro Filodràmatico de este Centro, a la reunión que tendrá lugar el MIERCOLES 18 del corriente a las 21 horas.

Hay asuntos importantes que tratar, a los componentes del Cuadro se les recomienda puntual asistencia.

Local calle Buenos Aires Nro. 185

EL SECRETARIO

Sociedad de R. Oficios Varios

BOLIVAR F. C. S.

Se comunica a los Sindicatos y Agrupaciones, o compañeros que mantenían correspondencia con el Sindicato de Oficios Varios, o con la Federación Obrera Comarcal de esta localidad, que desde la fecha deben dirigirse a nombre del Compañero Bartolo Lágos, Sargento Cabral 20 Bolivar.

El Secretario

NOTA: Se pide la reproducción en toda la prensa anarquista.

C. de E. Sociales "P. Kropotkin"

BOLIVAR

BALANCE de la VELADA EFECTUADA el día 31 de ENERO

ENTRADAS

Por donaciones 0,90— Por cuarenta tertulias a $ 0,80 c/u $ 32— por noventa y ocho plateas a $ 1,00 c/u $ 98— por diez palcos a $ 4,00 c/u $ 40— por treinta y ocho paraisos a $ 0,50 c/u $ 19—

Total de entradas $ 189,90

SALIDAS

Por tachuelas, papel y decorado $ 2,00 por delegado, viaje ida y vuelta $ 45,00 iden por libros $ 13,00 por mil programas y 400 carteles $ 13,00 por musica $ 15,00 impuesto municipal $ 16,60 alquiler del Teatro $ 44,00 Bombas de estruendo $ 3,00 Harina y estampillas $ 0,50 Telégrama a J. Perano $ 1,90

Total de salidas $ 154,00

RESUMEN

Total de entradas $ 189,90

» » *Salidas* » 154,00

Beneficio líquido $ 35,90

Corresponde al C. de E. Sociales $ 17.95

» » A los Presos Sociales $ 17,95

S. E. u O.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS

Bahía Blanca José Gonzalez $ 2,00 Ricardo Prieto Subscripción $ 1,20 Rafael Balle S. $ 0,60 Pedro Navas S. 2,00 Luis Vinagre S. $ 1,00 H. Alvarez Dción 2,00 De Arrieta S. $ 1,20 De la Riega Dción 1.00 De la Fuente Dción $ 2,00 **Coronel Pringles** Pierrestegui Dción y Pte $ 5,00 **Ingeniero White** Por intermedio Della Nina Maneti May Enrique Liberdi y José Dichiara $ 4,80 **Por intemedio de "La Antorcha"** M. Perrone $ 2,00 Francisco Cañadas $ 1,00 S. Badia $ 1,00 B. "J. y Libertad" de (Avellaneda) $ 2,00 E. Erida $ 2,00 S. de la Fuente $ 1,20 M. Villasol $ 5,00. **Nicolás Levalle** Ibarra Dción $ 2,75, **Dufaur** S. Sancho Pte. y Dción $ 3,15, **Arata** J. Prevost Dción $ 1,00 **Tres Arroyos** Victorino Riobó Scion $ 1,00, **Idiazabal** Luis Dojas Scion y Dción $ 2,50, **Agrupación "A Libertaria" Tandil** por impreción de "La Verdad" $ 100,00.

SALIDAS

Estampillas Correo $ 10,95 Pagado luz mes Enero 6,35 cincuenta sobres 0,50 Pagado a "La Antorcha" Cliché y encomienda 5,20 Nueve resmas papel y corte del mismo $ 31,05 Un kilo tinta diario $ 1,95 Pagado linotipo imprenta burguesa $ 25,90 Transporte del mismo $ 2,50 Tres litros nafta 1,00 Pagado alquiler hasta el 15 de Febrero $ 25,00 Tipógrafo 40,00 Déficit del número anterior $ 51,65

Total Salidas	$	202,05
Entradas	»	149,00
Déficit actual	»	053,05

PARA VARIOS

Para **"Pampa Libre"** Ing. White Tejon por Paquete $ 1,00 Para **"IDEAS"** de La Plata V. de la Fuente $ 3,00 **Para el Comitè Anarquista P-Presos** de B. Blanca Luis Dojas $ 2,50.